

re comer leche ; y sus Bueyes me destruyen el maiz. A lo qual Aparicio con mucho sosiego, respondió : *No ayais miedo que coman vna tan sola mazorca, ni quiebren si quiera vna caña, porque les he mandado por obediencia que no coman la hacienda agena, que es pecado.* Y con esto prosiguió à comer su leche muy despacio. La muger no dió assenso à estas palabras, sino que las tuvo à changa, y pareciendole que se tardaba mucho, para obligarle à que se leuantasse, le dixo : Padre, mire que si los Bueyes comen sesenta mazorcas, reben- tarán ; vaya, y echelos fuera. El Venerable Padre, repitió lo mismo que avia dicho ; y como huviesse acabado de comer, dixo à la muger : *Sino me creéis, venid conmigo, y lo veréis.* Salíó del patio de la casa, y estando la milpa, en que andaban los Bueyes, mas de dos quadras distante, dixo en voz baxa : *Capitan venid acá, y traed à vuestros compañeros.* La muger se empezó à reir, diziendo : No oigo yo, estando cerca, miren como le han de oír los Bueyes? Mas sucedió vn caso raro. Al punto fueron saliendo los Bueyes de la milpa, y se vinieron donde estaba el Siervo de Dios Aparicio. El qual dixo al que venia delante : *Venid acá capitan, aveis hecho algun daño en la milpa?* Y el Buey sacudió la cabeza à vn lado,

do, y à otro, como vna persona, que responde que no. Bolvió el Venerable Padre à la muger, y dixole : *Veis como no os han hecho daño?* Y luego dixo al Buey : *Tomad aqui la bendicion.* Y poniendole la manga del habito, llegó el Buey, y labeló, y despues fue llamando à los demás por sus nombres, vno, à vno, y hizieron lo mismo ; y con esto se bolvieron à comer à la propria simentera. Quedò la muger admirada con el suceso, y quando vino su marido se lo contó, èl para certificarse mas de la verdad, fue à la mañana à registrar la milpa, y hallò hasta la mitad de ella, las huellas de los Bueyes, pero ni echò menos mazorca, ni hallò comida vna sola oja de maiz. De que dieron ambos muchas gracias à Dios nuestro Señor. No solo le tomaban la bendicion, mas èl mismo dixo à vn Religioso Descalço del Convento de Santa Barbara, que tenía vno, ó dos Bueyes redomones, que sabian dezir las culpas, como los Coristas, quando los reprehendia el Maestro en el Capitulo, y preguntandole ; como las dezian? Respondió : *Postranse delante de mi, dablado las rodillas, y tendiendo la barba en el suelo.* Lo qual se probó por experiencia en el caso siguiente.

Domingo Perez Forte, Labrador en la

Provincia de Guexotzingo, le diò de limosna vn Nouillo, al qual aserrò, y barrenò por su propria mano; y luego lo mancornò por vna hasta, con otro Buey manso de el Venerable Padre, para que lo lleuasse, á los ocho dias se bolviò el Nouillo á la querencia de la hazienda, donde se avia criado, y despues de otros ocho vino á buscarlo el Venerable Padre, el qual lo hizo entrar en vn corral, y alli lo reprehendiò diziendo: *Vos hermano, pareçeos que lo aveis hecho bien en averme dexado, y no ayudarme à llevar la limosna al Convento?* A lo qual el dicho Nouillo, baxò la cabeza, y principalmente el lado derecho, en cuya hasta traia pendiente la manquera, y todo el tiempo que durò la reprehension, que seria espacio de casi media hora, estuvo asì humillado, hasta que lo llamò, y le dixo: *Ea hermano, venid acá, y vamos à las carretas, que tenemos de ir à la Puebla.* Y el Nouillo se llegó, y lo vnciò por casco en vna de las carretas, y començò á tirar con tanta valentia, y ventaja á los demàs, que le ofrecian por el ocho Bueyes, como lo dixo el mismo Padre.

Aviendole hurtado vn Buey de los mejores que tenia, tuvo noticia, que estaba en la Boyada de otro carretero, y llegando á el le dixo: *Hermano, han me dicho, que teneis entre*

vues-

uestros Bueyes vno, que es de las carretas con que ando recogiendo la limosna, para los Frayles de mi Padre San Francisco, dadmelo por caridad, que me haze falta. El carretero maliciosamente, le respondió: Padre, no sé que tal Buey aya en mi Boyada: dixole Aparicio: *Por vuestra vida, que os atordeis bien de ello, que vengo certificado de que està entre los vuestros.* Bolviò el hombre á negarlo, y como el Padre no pudo por aqui convencerlo, dixole: *Aora hermano, dadme licencia para que vaya à la Boyada, y llame mi Buey, si viniere lo llevaré, y sino me iré con Dios, y vos quedareis libre de la calumnia.* Otorgò el carretero el concierto, pareciendole barbaridad imposible de suceder. Dixole, vamos: Y con los dos fueron otras muchas personas, que alli avia, à la Boyada, por ver lo que sucedia. Empeçò el Padre à mirar el ganado, y como por ser mucho, no diuisasse su Buey, le llamó por el nombre que le tenia puesto, diziendole en voz alta, à *Blanquillo*: Y al punto que gritò, saliò el Buey mugiendo, y con gran carrera llegó al Padre, y le lamò la manga, de la qual sacò el Padre vn pedazo de pan, que le diò, y le dixo: *Comed, que hemos de ir à servir à nuestro Padre San Francisco.* Cumpliendose aqui lo que dixo el Profeta: que conociò el Buey á su señor,

Cognovit vos
possesorem suum
Isai. cap. 1.

ñor, y poseedor: quedaron los circunstantes admirados con tan espantoso prodigio, y el dueño de la boyada corrido, y avergonçado, de averlo negado, y de que en presencia de tantos lo huviesse cogido en el hurto, y en la mentira, mas disculpandose le afirmó, que no sabia que avia alli tal Buey. Admitiòle el Padre la disculpa, mas despidiendose le dixo: *Hermano, contentaos con lo que fuere vuestro, y de essa manera passareis la vida sin necesidad.* No es menos considerable lo que le sucedió, aviendole hurtado por descuydo del que los guatdaba, otro Buey famoso, que tiraba como tres, y por averle faltado no llevaba con la puntualidad, que quisiera lo que solia; á los quinze dias tuvo noticia, que vn hombre lo traía trabajando en sus carretas, y buscandolo, llegó vna noche á las diez á vna puente, que está junto á la Ciudad de Cholula, donde avia parado, y hecho alto con otras carretas vn amigo del Padre Aparicio, que con la Luna que hazia, pudo diuisarlas, y llegando se á ellas dió voces, conque despertò al dueño de ellas. El qual como le conociesse, preguntò, que buscaba á aquella hora? Dixo el Padre: *Hame faltado vn Buey, que era todo mi avio, tengo noticia, que vn hombre lo trae entre los suyos, y vengo en su busca, porque ten-*

con sidoro
muro de los
I. q. d. 1511

non

go

goparadas las carretas, hasta hallarle. Dixole el carretero: yo vengo de Atrisco; y al salir de la Villa, se me juntò vn mancebo, que trae vna carreta cargada de paja, la qual está aqui, aunque èl no, porque se quedò á dormir en Cholula, mas no sé si trae tal Buey. El Padre le rogò le dixesse donde andaba paciendo el ganado, y que fuesse con èl para buscarlo; el carretero por darle gusto, enbió á aquella hora por el cavallo, que no lo tenia alli, y fue acompañando al Padre Fray Sebastian, hasta el lugar donde estaban los Bueyes, y entrando por medio de ellos, llamó el Padre á su Buey: *Azeituno.* El Buey, ó porque estaba durmiendo, ó porque no lo oyó, no hizo mencion: descontentolose el Padre, y dixo al compañero: *Sin duda no está aqui mi Buey, pues no me responde.* Pero por enterarse mas, le dió otro grito mas recio: *Azeituno,* al qual respondió el Buey con vn mugido, que conociò luego el Padre, y dixo este es mi Buey: Llamòle tercera vez, y el Buey vino como si fuesse vna Onça á buscar á su amo, y como le hallasse le lamò la fimbria del habito (porque estaba á cavallo) el Padre contento de averle encontrado, lo alagò con la mano por la frente, y le dixo: *Ven acá hijo, quien te traxo aqui? Quien te hizo tanto mal? Que à se que te*

han

han sacado el sol del cuerpo. Y dandole vn pedazo de pan, le dixo: *Vamos hijo, no hagan algun daño tus compañeros que andan entre sementeras, y partes peligrosas.* Y echandolo por delante lo siguiò, despidiendose de su compañero, el qual apenas le podia hablar, absorto de tan maravilloso caso. Vna vez se entrò vno de los dichos Bueyes en pos del Padre Aparicio en el Refectorio, estando en el comiendo la Comunidad, aflombrados los Religiosos, le dixerón; que lo sacasse de alli: Y el le mandó que se saliesse sin hazer daño à persona alguna: à lo qual obedeciò el Buey con toda promptitud. Es de advertir, que en este tiempo estaba padeciendo el Venerable Padre persecuciones de algunos Religiosos mozos del proprio Convento. Y quizá dispuso esto la providencia Divina, para que publicamente viesse, que à el que perseguian los Hermanos, veneraban los brutos irracionales.

Se clausulará este Capitulo con vn caso de maravillosas circunstancias: Avian traído vn Indio, à que en penitencia de vn delito, que avia cometido, sirviesse en el Convento de nuestro Padre San Francisco de la Puebla: el Guardian se lo entregò al Venerable Padre Aparicio, para que le ayudasse en el ministerio

rio de las carretas. El Indio era de mala condicion, inobediente, respondòn, y lo que hazia era de mala gana. En vna ocasion que el Padre Fray Sebastian estaba mas affligido de su quebradura, le mandó que vnciesse vn Buey, à quien llamaba Cachupin: Llegò el Indio à echarle el lazo para vncirlo, y el Buey le embistiò tan fuertemente, que lo descalabrò, y dexó muy maltratado. Viendo esto Aparicio le dixo: *Tu no eres Christiano, y por esso te ha hecho mal el Buey manso, que tiene mas razon que tu, pues haze lo que le mandan, y tu no.* En prueba de esto, ordenóle al Buey, que se estuviessse quedo: y al punto obedeciò: mandóle al Indio que se levantasse, y le ayudasse à vncir el Buey, respondiò que no podia, que estaba malo, porque era mucha la sangre que le corria de la herida, que le avia hecho en la cabeza el Buey. Entonces el Venerable Aparicio se llegó à el, y con su acostumbrada caridad le puso sus manos, le apretó la herida, y limpió la sangre, conque quedò bueno, y sano el Indio, resplandeciendo aqui la heroyca fé conque obraba Aparicio, pues se acreditò con esta obra lo que tenia dicho Christo Señor nuestro: que entre las señales de los que creyeren, seria vna, que poniendo las manos sobre los enfermos, tendrian salud; y con la

*Super egros manus impo-
nent, & bene
habebunt.*
Mare. cap. 13.

mis-

misma accion reprehendiò el Cielo la poca fé del Indio, pues por ella, no solo no se le sujetó el Buey, mas le hirió, y por esto le dixo el Siervo de Dios Aparicio, que no era Cristiano, no porque le negasse el Baptismo, sino porque no obraba con fé viua de Catolico. Y porque quedasse mas confundido, dispuso la providencia Divina, que passasse adelante la maravilla; porque mandandole el Venerable Aparicio al Buey que se llegasse para ponerlo en aquella camilla, como el yugo estuviesse baxo, y fuesse muy alto el Buey le arrodillò à los pies del Padre, y estuvo assi el tiempo que durò en vncirlo, hasta que acabado se leuantò, y començò à tirar, para que claramente se viesse, que los Bueyes se rendian à las plantas del obediente Aparicio, y con esto aprendiesse à obedecerle el Indio; pues si las criaturas han de pelear, à la parte de Dios, contra los pecadores que le ofenden: tambien han de hazerse à la vanda, y defender à los que le sirven: y quizá por esso este bruto hirió al Indio; para castigarle su mala condicion, y poca humildad, conque no queria hazer con paz lo que Aparicio le mandaba.

Omnia subiecisti sub pedibus eius oves, & bobes.
Psalm. 8.

cap. 6. Reg. cap. 6.

CAPITULO NONO.

Rindensele al Venerable Aparicio otros Bueyes indomitos.

CONOCIERON los Filisteos, que era la Omnipotente mano de Dios, la que estaba sobre ellos, en que por consejo de sus Sacerdotes hizieron vn Carro, ò Carreta nueva, y à ella vncieron dos Vacas nuevas cerriles, ó machoras, que jamás avian sufrido yugo. Y para mas clara demonstracion les quitaron los Beceros, y se los encerraron en vna casa. Viendo, pues, ellos que las dos Vacas indomitas, no acostumbadas à tirar, y separadas de sus hijos, bramando, y mugiendo por ellos; rindieron las cervizes al yugo, y tiraron la Carreta, en que iba el Arca, con tanta rectitud, que iban siguiendo vna vereda para Bethsames, sin declinar à la diestra, ni à la siniestra, no pudieron dexar de defengañarse, de que no era acaso lo que les avia sobrevenido, sino que la Bondad, y Omnipotencia Divina se ostentaba benéfica à favor de su escogido Pueblo. No se ostentó menos favorable con su amado Siervo Fr. Sebastian de Aparicio, pues quiso obrar con él la misma maravilla, para que sepan los Fieles,

Fecerunt ergo illi hoc modo, & tollentes duas bassas qua lactabant vitulos, iunxerunt ad plaustrum, vitulosque earum concluserunt domibant autem indirectum baccæ per viam, qua duxit Bethsames, & itinere vno gradiebantur per gentes, & mugientes, non declinabant; neque ad dexteram, neque ad sinistram. Lib. I. Reg. cap. 6.